

Reflexiones finales

Velia Govaere Vicarioli
Coordinadora OCEX-UNED
Directora Ejecutiva CPC

Hemos llegado al final de este encuentro y quisiera hacer algunas reflexiones finales. En primer lugar debo resaltar la importancia de encuentros como éstos. La tónica de buena gobernanza se caracteriza por el establecimiento sistemático de un diálogo permanente, abierto y franco, entre los actores públicos y privados. No se trata de meros protocolos.

El sector gubernamental nos ha anunciado que quiere saber la realidad de nuestros sectores productivos, de sus problemas y escollos, de los cuellos de botella en sus procesos y de las falencias en las respuestas de la administración pública.

Las cámaras, como representaciones gremiales, lejos de una visión corporativista, no se centran en mezquinos intereses de grupo, porque no asocian segmentos atomizados de la realidad nacional, sino, más bien sus intereses, si podemos llamarlos así, son los intereses de la Nación, que cifra sus esperanzas en la producción nacional, sea agrícola, agroindustrial, manufacturera o de servicios. Por eso lo gremial se vuelve nacional.

De ahí que, ahora, no puedo menos que recordar, con brocha gorda, los pincelazos más amplios y dolorosos de una realidad gremial que no descansa en un lecho de rosas:

En el sector rural, que es mucho más amplio que la agricultura, entre 2010 y el 2013, se han perdido casi 29 mil puestos de trabajo. El desempleo abierto rural superó al desempleo nacional en más de medio punto porcentual y la pobreza rural alcanzó casi el 30%. Son pobres en nuestras zonas rurales más de medio millón de personas, 10 puntos porcentuales más que la pobreza urbana. Esas brechas claman por intervenciones decididas, pero sobre todo rápidas y eficaces.

Escuchamos al Ministro de Agricultura y sabemos que entiende esta problemática y cuenta para llevar a cabo su gestión con toda una política agrícola, resultado de un amplio consenso. Preocupan, sin embargo, al sector temas decisivos cuya solución va más allá de las acciones del Ministerio del ramo. Así lo es el precio del diésel, cuyo costo es un 17,4% más caro que en el resto de los países centroamericanos.

Similar preocupación del costo de la energía, comparte el gremio industrial, que consume casi un **cuarto** de toda la energía producida por el país a un costo que ha crecido a un ritmo tan acelerado que hace poco competitiva la producción nacional. Aparece escandaloso que mientras los otros países centroamericanos producen electricidad con combustibles fósiles importados, Costa Rica no traduce en menores precios de energía la ventaja que tiene de una matriz hidroeléctrica del 98%. Si eliminamos la inflación, este año se paga un 50% más que hace nueve años. En la primera encuesta trimestral de negocios de 2014, 'Pulso Empresarial', el 41%

de los empresarios dijo que el costo de la electricidad es el factor que más presiona al alza los costos de producción de las empresas en Costa Rica.

Nos complace saber que la administración Solís-Rivera es consciente de esta pérdida de competitividad y se ha comprometido a resolver esta grave problemática que afecta a todos. Es claro que el país necesita un nuevo marco regulatorio que promueva la generación de energías limpias a un costo competitivo, capaz de movilizar tanto inversión pública como privada. Pero la discusión legislativa está atorada, desde hace varios años, y los ministerios de las ramas económicas y productivas contribuirán, no lo dudamos, a transmitir esta preocupación, tan decisiva para todos los costarricenses, sin distinciones del sector económico en que laboren.

Tanto la industria como la agricultura y la agroindustria comparten la necesidad de insumos productivos importados, cuyo costo puede ser fuertemente afectado por una depreciación de nuestra moneda. Por otra parte hemos padecido también de algunas formas de sobrevaloración de nuestra moneda. No queremos ni un colón sobrevaluado y mucho menos violentamente depreciado. En lo que todos coincidimos es que nuestros sectores productivos necesitan condiciones macroeconómicas estables y predecibles, que no pueden ser alcanzadas si no se abordan de forma pronta y eficaz todos los componentes que afectan la hacienda pública y el déficit fiscal.

Otros temas macros, como las tasas de interés y el acceso a crédito para las Pymes escapan, es cierto, a las competencias de los ministerios con los que hoy intercambiamos inquietudes, pero eso mismo apunta a un tema que no puedo dejar de resaltar.

El diálogo público privado no puede limitarse a puntuales preocupaciones sectoriales. Su ámbito de cobertura debe tener una amplitud holística, estratégica y de largo plazo. Necesitamos el apoyo de ustedes, como jefes de sus ministerios, para transmitir la voz colectiva del sector privado que coincide en la necesidad de construir una “institucionalidad ampliada”, que coordine y articule las numerosas instituciones del gobierno central y del sector autónomo con el sector privado y académico.

Don Luis Guillermo manifestó su anuencia a iniciativas articuladoras y estratégicas y reconoció las falencias de nuestro modelo de desarrollo que ha modernizado parcialmente la economía, pero, en sus palabras, ha fraccionado la sociedad.

Al reconocer esa dualidad productiva existente, el Sr. Presidente vino al encuentro de estas inquietudes, a la que respondió la Cámara de Industrias, con esfuerzo propio y meritorio, al ofrecer al país una propuesta de Política Industrial.

Es claro que Costa Rica necesita una política industrial holística que atienda la formación técnica de la masa laboral sin calificación, que aumente la pertinencia de los estímulos y las ofertas educativas, que apueste a la articulación de las empresas nacionales con las multinacionales, a través de encadenamientos de mayor valor agregado; que promueva la transferencia tecnológica y la creación de capacidades; que estimule las actividades de investigación y de innovación y que vincule, cada vez con mayor pertinencia, el sistema

educativo con la demanda empresarial, fomentando el emprendedurismo y la formación técnica, desde los grados primarios.

A Cadexco le da particular orgullo, que el CPC comparte con ella, que Costa Rica sobresalga en la región con una de las más altas participaciones de empleo exportador en el empleo total. El empleo exportador da cuenta del 26,3% de todo el empleo del país. Eso significa que **más de uno de cada cuatro** trabajadores costarricenses están vinculados al esfuerzo exportador. Ese empleo exportador se reparte de forma amplia, con una de las menores concentraciones empresariales. Somos el segundo país de América Latina, con más empresas exportadoras por cada cien mil habitantes. Aquí, en Costa Rica, somos donde, en la última década, más aumentó el número de empresas exportadoras directas con una participación significativa de las PYMES.

Pero el apoyo público a las PYMES es bajo, desde una perspectiva internacional. Esperamos que eso cambie, en parte, con una puesta en operación realmente eficiente del Sistema de Banca para el Desarrollo. Pero para tener un impacto realmente significativo se requiere más que crédito, se necesita una visión compartida y articulada entre las diferentes instituciones y los actores privados y académicos.

Hemos tomado nota de cada uno de los elementos que formarán el mapa de ruta de cada uno de sus ministerios. Con toda claridad, el total de estos propósitos será mayor que la suma de sus partes. Cuando nos encontremos de nuevo, hago votos porque estemos hablando ya de soluciones en marcha. No de buenos propósitos, sino de obstáculos encontrados en un mapa de ruta **ya** recorrido.

Sin más, damos por concluido este desayuno empresarial y damos a todos el más efusivo agradecimiento por habernos acompañado en esta mañana.

Muchas gracias.